

## Causerie<sup>1</sup>

En la página blanca, mi pluma vuela con vuelo regocijado de pájaro que ha escapado de la red, y canta gorjeador a todas las cosas alegres que esplenden al sol...

¿Qué es el amor sino una jaula de oro?... El espíritu prisionero se entristece y se marchita, es dichoso con una dicha ficticia, florece como las plantas ardientes en un invernadero, sin la luz caliente de lejanos países encandescidos. El espíritu enamorado se sueña poseedor de la felicidad, y sin embargo suspira eternamente por algo desconocido, no se sacia, no halla dicha en las heces de cálices rebosantes, no descansa sino en el pasajero enervamiento del placer agostado, ¡para surgir anhelante con la nueva oleada del deseo!

¡El amor es el único mal que se desea padecer! Se envidia la felicidad morbosa del enamorado, se le ve languidecer de amor y se siente la ausencia de ese languidecimiento, se ansía el contagio de ese placer desconocido y misterioso que siega las vidas en flor.

¡Mal soberano y divino que envenena las adolescencias, que gasta las juventudes, que se enseñoorea de todo lo sano y alegre para intoxicarlo de deseo y matarlo de hastío! El amor no es más que un delirio. Es la sima negra constelada de astros lejanos. ¡Lo que brilla en el amor son soles a miríadas de leguas, con una claridad incierta y brumosa, con un sueño de luz que llueve sus rayos muertos sobre una fluorescencia ávida de fuegos intensos, de consumirse en hogueras celestes que el amor humano —fruto enfermo de hastío— no puede dar!

\*

En los cristales elegantes de Plateros ha aparecido por estos días un anuncio extraño: algo no producido por los artífices de la orfebrería ni por los dedos que hacen flores de seda: se anuncia una *Revista Moderna* en la que lidiarán por el arte soberbias plumas diamantinas.

La constelación de nombres gloriosos de Couto, Ceballos, Dávalos, Leduc, Tablada, Urueta, Valenzuela, irradia como un *septuor* de pléyades en el cielo del arte, en las modernas letras de América, en la florescencia latina del verbo sublimado, hecho perla por el beso misterioso de luz de genio que ha fecundado esos potentes cerebros creadores. Ruelas, el artista de la línea, el que da la vida en un rasgo perfilado, el trabajador escondido que surgirá un día no lejano, eclipsando glorias efímeras con su pincel, será director artístico de esa *Revista Moderna*.

¡Bienvenida la sibila preconizadora de la moderna encarnación del Dios-Arte, luz y amor, juventud y fuerza, libertad y poderío, radiación de haces solares cuya claridad cegará y sublevará, pero iluminará!

\*

La Ópera Mexicana ha conquistado un segundo triunfo con *Rigoletto*. Nuestros jóvenes artistas han sobrepujado a lo que se esperaba de ellos y han probado que no necesitamos ya que un empresario nos traiga “celebridades” que vienen a debutar a México.

Todo lo tenemos: cantantes, directores, orquesta y un público ya ilustrado, que se ha quitado el prejuicio de admirar solamente artistas extranjeros.

El Nacional se ve henchido de diletantes auditores que saben estimar y premiar el talento, y nuestros artistas deben enorgullecerse de su triunfo.

---

<sup>1</sup> Oro [Rubén M. Campos], “Causerie”, *La Patria*. Diario de México, año XXII, núm. 6,486 (19 de junio de 1898), 1.

\*

En Orrin los Bufos Cubanos hacen la delicia de los trasnochadores empedernidos.

¡Qué danzones, viejo!... ¡Toda la sal habanera en el balanceo de caderas  
y toda la languidez criolla, apasionada y seduciente, en la cadenciosa música de amor!

ORO